CAMARA DE DIPUTADOS
CHILE

PALABRAS DEL DIPUTADO ANDRÉS AYLWIN AZÓCAR CON MOTIVO DEL LANZAMIENTO DEL LIBRO "EL VIRUS DE ALTURA.

Laura Rodríguez nos sigue regalando después de su muerte, parte de su frescura intelectual, vitalidad y valentía que mostró durante toda su existencia. El libro al que hoy hacemos referencia, "El Virus de Altura", inspirado por ella y cuyo autor es Juan Chambeaux, es fruto y legado de lo mejor que Laura nos podía ofrecer: su honestidad y coherencia con los principios humanistas que siempre inspiraron tanto su acción pública como su actuar cotidiano.

A través de este libro, hemos podido darnos cuenta de lo extremadamente sensible que una jóven mujer puede ser para percibir y dimensionar las trasformaciones que este extraño fenómeno que es el poder político puede producir en las personas y, fundamentalmente, en aquellos a los que la gente les ha otorgado la misión de representarlos y que, por tanto, según reglas básicas de la democrácia, se deben a sus electores. Sin embargo, y tal como el libro nos señala, suele ser frecuente que nos olvidemos del proceso que originó nuestra función pública, proceso en el cual participó mucha gente sin

cuyo aporte habría sido imposible cumplir un papel digno. El poder suele embriagar y nos lleva alconvencimiento de que los logros alcanzados han sido atribuíbles exclusivamente a las propias aptitudes, olvidándonos del camino recorrido y de todos los que caminaron activamente junto a nosotros para construirlo.

Con profundo sentido autocrítico, Laura Rodríguez acusa el haber sido tentada por las redes de ese virus cuando declaraba que como servidores públicos muchas veces, perdíamos claridad, fuerza y mística, pero con la entereza que la caracterizaba se sobreponía para ubicarse en su vocación siempre vinculada a los problemas reales de la gente, y es así como la veíamos de cara al pueblo preocupada de la discriminación de la mujer, de la postergación de los hijos ilegítimos, de la situación de las trabajadoras del hogar, de la segregación de los pueblos indígenas, del drama de los presos políticos y en general de los problemas más profundos y complejos de nuestra sociedad.

Como parlamentaria no fue alcanzada por el virus de altura porque pudo más su compromiso con la vida y con los seres humanos, el que la llevó a expresarse clara y vehementemente contra toda forma de injusticia, sin importarle las

1228-3

reacciones enojosas que podía provocar en los círculos del poder.

Indudablemente constituye un aporte importante, en estos días de un proceso electoral -que aveces adquiere los caracteres de una feria-, este llamado que nos hace Laura a través de sus amigos y compañeros de ruta, para que no seamos seducidos por la vanidad y los placeres efímeros e inconsistentes que otorgan una situación de poder y entreguemos nuestras energías a las tareas más trascendentes con humildad y sencillez, que es lo que la gente espera de un político, el que es, ante todo, un servidor público.

Laura Rodríguez sigue entre nosotros enseñándonos que es mejor y más justo luchar por la paz y por la dignidad de los hombres desde el lugar de los humildes, y marginados. ¡Ese es su mensaje permanente que reivindicamos, con su vitalidad y su alegría de vivir y de luchar!. Eso es lo que hace eterno su paso efímero por esta Cámara de Diputados.

Valparaíso, Nov. 09 de 1993.